

ACCIONES PARA FOMENTAR LA PRODUCCIÓN DE EN PATIOS Y PARCELAS EN LA CIRCUNSCRIPCIÓN NÚMERO 2 DEL CONSEJO POPULAR PEDRO BETANCOURT

M. Sc. Ileana Salgado León¹, M. Sc. Minerva Ramírez López², Lic. Yacni Rodríguez Vega³

1, 2, 3 *Universidad de Matanzas, Filial Municipal de Pedro Betancourt* ileana.salgado@umcc.cu,
minerva.ramirez@umcc.cu

Resumen

En el contexto cubano actual se hace necesario que se proyecte actividades que favorezcan el uso de cada centímetro de suelo disponible en la producción o desarrollo de cualquier producto agropecuario que se pueda utilizar para la alimentación de la familia o de los animales. Esta actividad se debe convertir no solo en una tarea de la comunidad, debe estar proyectada además hacia la familia, utilizando como premisa que sólo se necesita sol, agua y algo de interés, entusiasmo y amor a la naturaleza, para producir de forma artesanal y natural sin el uso de productos químicos, lo que tiene el indescriptible y fantástico sabor de la satisfacción personal. Es por eso que el objetivo de este trabajo es proponer acciones para fomentar la producción de alimentos derivados de la actividad agrícola en patios y parcelas disponibles en la Circunscripción Número 2 del consejo popular Pedro Betancourt.

Palabras claves: Agricultura urbana; peri-urbana; comunidad; familia.

Introducción

La agricultura urbana es una solución efectiva para incrementar la disponibilidad de productos agrícolas a la población, sobre todo, en el actual contexto nacional e internacional de crisis económica. El desarrollo de esta actividad reviste una gran importancia y constituye un verdadero desafío. Producir alimentos para el consumo del hombre y la alimentación de los animales, lo más cercano posible de los interesados es una respuesta inmediata y de manera espontánea como una de las alternativas para incrementar la disponibilidad de recursos alimenticios en el país.

La Agricultura Urbana y Peri-Urbana como en la mayoría de los países, se ha desarrollado en Cuba desde hace mucho tiempo, de manera espontánea, bajo el principio de “acercar la producción de alimentos a las ciudades”. Incluso recientes descubrimientos de enterramientos aborígenes en el norte de la oriental provincia de Holguín, dan idea de la existencia de asentamientos fijos con siembras de cultivos alimenticios en sus alrededores Rodríguez Nodals(1996). Hoy se ha asegurado con leyes la entrega de tierras estatales ociosas en concepto de usufructo a personas naturales o jurídicas, las que son utilizadas en forma racional y sostenible de conformidad con la aptitud de uso del suelo para la producción agropecuaria, tanto para la agricultura urbana como para la agricultura rural. Además lucha por garantizar la seguridad alimentaria a partir de la soberanía.

Es fundamental también que los gobiernos locales utilicen estrategias que ayuden a los agricultores urbanos a localizar la tierra idónea y otros insumos, así como a estimular niveles razonables de productividad.

Hoy se hace necesario que cada cubano proyecte acciones que favorezcan al uso de cada centímetro de suelo disponible en la siembra o desarrollo de cualquier producto agrícola que se pueda utilizar para la alimentación de la familia o de los animales. Esta actividad se debe convertir no solo en una tarea de la comunidad, debe estar proyectada además hacia la familia, utilizando como premisa que sólo se necesita sol, agua y algo de interés, entusiasmo y amor a la naturaleza, para producir un tomate de forma artesanal y natural sin el uso de productos químicos, lo que tiene el indescriptible y fantástico sabor de la satisfacción personal.

Para que la agricultura en la comunidad alcance la magnitud e importancia necesaria, se requiere fomentar la capacitación de los agricultores urbanos en las técnicas agrícolas acorde al espacio que poseen además del reúso y reciclaje de sus residuos para ser utilizados en la propia actividad productiva.

Unos de los espacios más idóneos para fomentar la agricultura urbana en los barrios es a través del fomento de actividades agrícolas en los patios y azoteas, lo que permite mejorar la disponibilidad, el acceso y la calidad de los alimentos que se consumen, además de representar una importante fuente de ingresos y ahorros para las familias o personas que la practican.

Es imperativo para la realidad cubana, sensibilizar a toda la población con una mentalidad productora de recursos de todo tipo que aseguren su bienestar. Además,

corresponde que a nivel de barrio se propongan ideas, alternativas que permitan la producción de alimentos en cada casa o espacio disponible dentro de la cuadra.

Hoy más que nunca la Agricultura Urbana llegó para quedarse. Patios, pequeñas parcelas, azoteas y hasta balcones, deben reverdecer con hortalizas, legumbres, condimentos, plantas ornamentales y hasta plantas medicinales en aras de asegurar recursos alimenticios que permitan a la familia proveerse de una dieta balanceada para cada miembro.

Es por eso que el objetivo de este trabajo es proponer acciones para fomentar la producción de alimentos derivados de la actividad agrícola en patios y parcelas disponibles en la circunscripción Número 2 del consejo popular Pedro Betancourt.

Desarrollo

Por agricultura urbana se entiende la producción de alimentos dentro de los confines de las ciudades: en los patios, terrazas, huertos comunitarios y huertas de frutales, así como en espacios públicos o no aprovechados. Incluye operaciones comerciales que producen alimentos en invernaderos y en espacios al aire libre, pero en la mayoría de los casos se trata de una actividad en pequeña escala y dispersa por toda la ciudad (FAO, 1996).

Este límite se establece de diversas formas: unos, lo definen como “la distancia máxima entre el centro de la ciudad y las fincas que la abastecen cotidianamente de productos frescos”; otros como “el área hacia la cual los ciudadanos pueden desplazarse para la actividad agrícola”. Por ejemplo, en Cuba, el Programa Nacional de Agricultura Urbana ha establecido, según el tamaño del asentamiento, una distancia en su periferia, fijada en kilómetros, este límite es, además de un recurso para el trabajo, un elemento importante para evitar distorsiones en cuanto al tratamiento que merece la agricultura urbana (Cruz, 2005).

La definición de agricultura urbana excluye deliberadamente aspectos importantes de este tipo de agricultura, como son la silvicultura, la pesca y las circunstancias específicas de la agricultura que sale del límite periurbano, que son actividades más intensivas en el sentido del monto de inversiones que requiere, de la agricultura rural o tradicional.

Surgimiento y desarrollo

Durante la primera mitad de siglo XX, la agricultura urbana en Cuba estuvo dirigida a la producción de algunas hortalizas, fundamentalmente de hojas, en pequeña escala y producidas por una minoría de personas, así como a la cría de algunos animales domésticos en patios y pequeñas fincas, dirigidas al autoabastecimiento familiar y del vecindario (Rodríguez, sa).

A partir de los años sesenta se introduce en el país una nueva modalidad de producción hortícola, basada en una compleja tecnología constructiva y de manejo de los cultivos, como fueron los hidropónicos y zeopónicos, que requerían de una alta utilización de productos industriales y químicos. La especialización de estos sistemas y el vertiginoso desarrollo de grandes empresas, basadas en el desarrollo de una agricultura industrial durante el período de los años setentas y ochentas, dedicados a la producción, entre

otros cultivos, de las hortalizas, acaparó la atención y expectativas del abastecimiento de productos hortícolas en las ciudades, relegándose a un segundo plano estas producciones a pequeña escala (Rodríguez,sa).

En medio de las dificultades internas que venía acumulado el modelo agrario en su funcionamiento, se produce la debacle del campo socialista a principios de los años noventa, lo que originó una crisis agroalimentaria. Hacia el interior, el modelo se caracterizó por la baja calidad de algunas producciones hortícolas, la ausencia de especies tradicionales, la ineficiencia del sistema de acopio estatal, lo que se traduce en que esta organización estatal no garantizaba la llegada a tiempo y con la calidad requerida de los alimentos a las ciudades, el déficit de transporte para el acopio y su ineficiencia operativa (Rodríguez, sa).

Este escenario, unido a las posibilidades productivas en las propias ciudades, fueron los motivos para dar un impulso definitivo a la agricultura urbana en Cuba a principios de los noventa.

Las principales premisas que propiciaron el desarrollo de la agricultura urbana son (Rodríguez, sa):

- La alta demanda de los productos alimenticios que generan las grandes concentraciones poblacionales, muchos de los cuales, como las hortalizas y las frutas, son de fácil deterioro por la transportación a grandes distancias, lo que a su vez encarece los costos de producción, ha constituido una de las principales premisas para el desarrollo de la producción de alimentos lo más cerca posible del consumidor.
- La producción de hortalizas, frutas, flores, condimentos y otros renglones, así como la crianza intensiva de animales exigen el empleo de abundante fuerza de trabajo, la que precisamente se encuentra en gran disponibilidad en pueblos y ciudades. El 75% de la población del país es urbana, constituyendo el campo la principal fuente que ha propiciado este incremento, por lo que de hecho, gran parte de la población en las ciudades cuenta con suficientes conocimientos empíricos para el manejo de los cultivos y la producción pecuaria.
- La excesiva concentración poblacional, así como el crecimiento periférico de las ciudades a partir de la migración desde el campo, ha generado innumerables espacios vacíos, que llegan a convertirse en verdaderos basureros y fuente de todo tipo de vectores, lo que además de no embellecer las ciudades, constituye una amenaza para la salud humana. Dedicar estas áreas a la producción de alimentos ha permitido eliminar estos males.

Principios básicos de la Agricultura Urbana (Rodríguez, sa).

Todo el accionar de la agricultura urbana en Cuba se rige por un conjunto de principios, a partir de los cuales se definen los objetivos específicos y su estructura. Entre estos principios básicos se encuentran los siguientes:

Distribución uniforme por todo el país.

- Correspondencia entre la producción planificada y el número de habitantes de cada lugar.
- Interrelación cultivo-animal con máxima utilización de las posibilidades para el incremento de ambos.
- Uso intensivo de la materia orgánica y los controles biológicos preservando la fertilidad de los suelos y sustratos.
- Utilizar cada área disponible para producir alimentos de forma intensiva con el fin de obtener altos rendimientos de los cultivos y animales.
- Integración multidisciplinaria e intensa aplicación de la ciencia y la técnica.
- Mantener un suministro de productos frescos y garantizar una producción balanceada de no menos de 300 gramos per cápita diarios de hortalizas y adecuado surtido fresco de fuentes de proteína animal.
- Máxima utilización de todo el potencial existente para producir alimentos, fundamentalmente la fuerza laboral y el uso de residuos o subproductos para la nutrición vegetal y animal.

La agricultura urbana en Cuba sufre un crecimiento inmediato después de la caída del campo socialista desde los primeros años de los noventa del siglo XX. Este crecimiento se debe a la dependencia de Cuba en las relaciones económicas con los países del CAME (Consejo de Ayuda Económica). Si se analiza el comercio exterior se tiene que el 98% del combustible, el 86% de las materias primas y el 63% de los alimentos de la población entraban al país procedentes del bloque socialista, y el 95% de los cítricos, el 73% del níquel y el 63% del azúcar se enviaba a este bloque comercial (Herrera Sorzano, 2009).

De este tipo de intercambio también resultaron desventajas por falta de competencia y desencadenó una alta dependencia económica de este grupo de países. Esta vulnerable posición se hizo evidente después de que Cuba perdiera los vínculos con el CAME en 1990. Con la caída del bloque socialista y la pérdida de estos mercados preferenciales, la economía cubana sufrió un duro golpe que se tradujo en un descenso de la producción por la interrupción de suministro de importaciones (Herrera Sorzano, 2009).

Con tal situación surge la Agricultura Urbana como movimiento productivo extensionista, el cual constituye un “órgano” auxiliar del Estado para impulsar la producción de alimentos en las ciudades y asentamientos poblacionales y su periferia.

Está dirigido por el Ministerio de la Agricultura y coordinado por el INIFAT, a través de un Grupo Nacional integrado por especialistas de 6 ministerios y 20 instituciones científicas, productivas y de servicios; siendo fuente de empleos que propende además la igualdad de género.

Generación de modalidades de cultivo e incremento de la producción agrícola. La agricultura urbana se organiza desde el nivel nacional hasta el municipal con estructuras empresariales, cooperativas y privadas y dentro de ellas se desarrollan los diferentes subprogramas. Cada uno de los veintiocho subprogramas se especializa en una producción específica de la actividad pecuaria, agrícola o de servicio.

Cada uno de estos subprogramas se desarrolla en diferentes estructuras productivas o de servicios, dentro de las productivas se destacan los organopónicos, los huertos

intensivos, las parcelas y huertos populares, las fincas para el autoabastecimiento de centros de trabajo, las fincas suburbanas, los cultivos protegidos y la agricultura en el hogar.

Seguidamente detallamos cada una de estas modalidades (Rodríguez, sa).

Organopónicos y huertos intensivos: Son las modalidades más destacadas en los últimos años en todo el país. La principal diferencia entre estos dos sistemas de producción radica en que los organopónicos se desarrollan en áreas con suelos infértiles o con serias limitaciones para su explotación, así como sobre superficies artificiales, en que los canteros están contruidos por guarderas o paredes laterales de diferentes materiales, los cuales se rellenan con un sustrato conformado con materia orgánica y suelos, sobre el cual crecen los cultivos. Se clasifican según su tamaño: el grande, de una hectárea o más; los medianos o populares, de unos 500 metros cuadrados; y los pertenecientes a organismos, cuya producción se consume sobre todo en comedores obreros.

El huerto intensivo se desarrolla en áreas cultivables, conformándose los canteros *in situ*, sin utilizar soportes o paredes laterales. La materia orgánica se aplica directamente al suelo durante el proceso de laboreo para la siembra.

Parcelas y huertos populares

Es la modalidad más popularizada por el alto número de participantes. En este caso, regularmente el área que atiende un productor es pequeña y está sujeta a cuanto espacio útil potencialmente cultivable existe entre edificaciones y calles, o en viviendas situadas en solares con área disponible para la producción agropecuaria. Por lo general, las parcelas, los patios y los huertos populares situados en áreas periféricas de las ciudades alcanzan mayor superficie que los ubicados en el área central urbana.

Fincas de autoabastecimiento de fábricas y empresas (autoconsumos)

La concentración de la producción industrial, de las direcciones administrativas y de innumerables entidades de la educación, la salud y los servicios en los principales núcleos de población, requiere del funcionamiento de miles de comedores obreros, cuyo abastecimiento necesita del suministro de considerables cantidades de productos del agro con adecuado surtido. Con el fin de darle solución a esta demanda dirigida a la alimentación de los trabajadores, un considerable número de centros laborales ha organizado la producción agropecuaria en áreas aledañas o cercanas a sus unidades, con lo que se evita competir con el abastecimiento a la población de las ciudades.

La magnitud de la producción agropecuaria de las fincas de autoabastecimiento de centros de trabajo (conocidas popularmente como autoconsumos), ha alcanzado un nivel que le permite figurar como una modalidad independiente dentro del contexto de la agricultura urbana, teniendo en cuenta las particularidades propias del sistema de producción y manejo de estas unidades agropecuarias.

Fincas suburbanas

Las fincas suburbanas integrales conforman el llamado cordón o anillo de las ciudades y su ubicación ha estado determinada por factores urbanísticos, ya que forman parte del

entorno de la ciudad y, por tanto, de sus exigencias actuales de planeamiento y desarrollo. Sin pretender cubrir todas las necesidades alimentarias de la población, son unidades con un nivel de producción y de integración entre los distintos componentes de la producción agropecuaria superior a las parcelas o huertos populares, ya que su tamaño fluctúa entre 2 y 15 hectáreas.

Cultivos protegidos y agricultura del hogar

Estas dos modalidades se encuentran en su fase inicial de desarrollo. Los cultivos protegidos comprenden la utilización de “casas de tapado” de tecnología española, israelita y cubana, tanto para la obtención de productos agrícolas, como de posturas para la siembra, desarrollándose en las mismas los ajustes tecnológicos necesarios para su optimización en las condiciones de Cuba. Esta tecnología permite el cultivo de hortalizas durante todo el año, especialmente durante los meses más cálidos y de sol intenso.

La agricultura del hogar comprende la utilización de las más variadas posibilidades productivas, que van desde el cultivo en recipientes con sustratos y soluciones hasta el uso de cultivos en canteros reducidos, balcones, techos, etc., utilizando sustratos mínimos. Cuenta con su tecnología de explotación y formas de organización propia.

Propuesta de acciones para fomentar la producción de alimentos en patios y parcelas en la circunscripción Número 2 del consejo popular Pedro Betancourt.

La circunscripción donde se realiza la propuesta es la número 2 del consejo popular Pedro Betancourt, que posee en su conformación 15 CDR y una población aproximada de 2560 personas. La delegada de la circunscripción lleva 25 años de experiencia en esta actividad.

La siguiente propuesta de acciones se basa en necesidad de fomentar los sistemas de producción agropecuarias de las familias desde la multifuncionalidad y la integralidad de la comunidad.

- Reunión con los líderes de la comunidad y dirigentes de la agricultura urbana en aras establecer un espacio que permita el intercambio de ideas para accionar en el fortalecimiento de la actividad productiva agrícola desde la familia.
- Diagnóstico de las áreas y patios con condiciones dentro de la comunidad para el desarrollo de la actividad agropecuaria.
- Elaboración y difusión de un folleto informativo con mensajes técnicos básicos en materia productiva, organizativa y ambiental para entregarlo a los miembros de la comunidad.
- Diagnóstico de la disposición para actividad, de las familias que poseen las condiciones para el ejercicio de la actividad agrícola.
- Realizar un barrio debate para determinar las limitaciones que puedan tener las familias para el desarrollo de esta actividad.
- Reuniones de intercambio con personas que posean experiencia en la agricultura en patios, terrazas y parcelas para promover ideas de cómo hacer la actividad agrícola partir de las condiciones existentes en la circunscripción.

- Realizar acciones de capacitación con las familias interesadas en realizar la actividad agrícola en sus patios o parcelas.

Conclusiones

La agricultura urbana surge en una etapa de crisis agroalimentaria y de escasez de recursos en Cuba. Constituye una variante importante con vistas a aumentar la oferta de alimentos a la población y de presentar un impacto ambiental positivo, a la vez que va creando una cultura productora de alimentos en condiciones urbanas. La propuesta de acciones elaborada contribuye a la producción de alimentos de manera sostenida en zonas urbanas. Se basa en brindar todas las herramientas disponibles en capacitación y preparación, que permita ir creando y elevando gradualmente la cultura económica en la producción de alimentos en la comunidad y su célula fundamental, la familia, aprovechando al máximo todos las áreas disponibles dentro de la circunscripción, dándole prioridad a las ideas más novedosas que reconozcan la explotación de todas las potencialidades del entorno comunitario.

Referencias bibliográficas

CRUZ, C. *La agricultura de ciudad y el desarrollo urbano sustentable. Teoría y práctica. En: Memorias IV Taller Científico Internacional El Medio Rural en el nuevo milenio: retos y perspectivas. Y I Taller Científico Internacional Desarrollo Regional y local: la construcción de un nuevo espacio de relaciones.* GEOTECH. La Habana, 2005.

FAO. Revista Novedades en Población. Estado Mundial de la Agricultura y Alimentación. Análisis Mundial, 1996. [En línea]. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/003/w1358s/w1358s07.htm> [Consulta: julio, 72020],

HERRERA, A. Revista Especializada en Temas de Población. Impacto de la agricultura urbana en Cuba, 2009. [En línea]. Disponible en: <http://www.cedem.uh.cu/Revista/portada.html>. [Consulta: septiembre, 212020].

RODRÍGUEZ CASTELLÓN. S. sa. La agricultura urbana y la producción de alimentos: la experiencia de Cuba, CEEC, U.H.

RODRÍGUEZ NODALS, A. sa. *La Agricultura Urbana en Cuba.* Conceptos y avances. (INIFAT), La Habana, Cuba.